

La corona de Adviento en mi casa

La corona de Adviento es un símbolo tradicional europeo difundido por todo el mundo. Se usa en las Iglesias y en casas de familias cristianas para recordarnos que estamos en Adviento, en tiempo de espera.

La corona de adviento se hace con ramas y hojas verdes sobre las que se insertan cuatro velas. Tres velas son moradas, una es rosa. El primer domingo de adviento encendemos la primera vela y cada domingo de adviento encendemos una vela más hasta llegar a la Navidad. La vela rosa corresponde al tercer domingo y representa el gozo.

Mientras se encienden las velas se hace una oración, utilizando algún pasaje de la Biblia y se entonan cantos. Esto lo hacemos en las misas de adviento y este año os planteamos hacerlo en casa, por ejemplo, antes o después de la cena.

Si no hay velas de esos colores aún se puede hacer la corona ya que lo más importante es el significado: la luz que aumenta con la proximidad del nacimiento de Jesús quien es la Luz del mundo.

La corona la puedes acercar a la parroquia para ser bendecida.

Las **hojas verdes** significan la esperanza en la vida. Dios, creador de la vida, siempre está presente entre nosotros a través de Jesús y del Espíritu Santo.

El **círculo** evoca la eternidad de Dios y nos ayuda a situarnos en nuestro tiempo, al colocar las velas que nos iluminan sobre el único ser si principio ni fin.

Las **cuatro velas** significan la luz que disipa las tinieblas del pecado. Tres son de color morado y una es rosa. Cada semana iremos encendiendo una de ellas. Dejando la vela de color rosa para el tercer domingo de Adviento, que es el domingo de la alegría, alegría por la inminente llegada

Las **bolas rojas** que adornan la corona representan los frutos del jardín del Edén, donde tuvo origen el pecado pero también la promesa de salvación.

La **cinta roja** que rodea o adorna la corona representa el amor de Dios que nos envuelve



El esquema que podemos utilizar **en casa** para el encendido de la corona de Adviento puede ser el siguiente:

- Alguien de la familia **lee el Evangelio** de ese domingo, la Palabra de Jesús nos trae la luz, porque él es la LUZ.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (13,33-37):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»

Palabra del Señor

- Después se **enciende la vela** correspondiente mientras se puede decir la siguiente **oración**.

Encendemos, Señor, esta luz,
como aquél que enciende su lámpara para salir, en la noche,
al encuentro del amigo que ya viene.
En esta primera semana del Adviento
queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte
con alegría.
Muchas sombras nos envuelven.
Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú nos traes la luz
más clara,
la paz más profunda y la alegría más verdadera.
¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!

- Podemos acabar escuchando esta canción:

<https://www.youtube.com/watch?v=pMS8wLSjPgg>

